

Documentos de Trabajo

n° 25

El SIDA en la prensa escrita argentina

**Ana Lía Kornblit (comp.)
Fabián Beltramino
Daniel Jones
Germán Pérez
Malena Verardi**

Octubre de 2003



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE TRABAJO son elaboraciones de investigadores del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema y luego discutidos en un Seminario, con la presencia de los autores/as y de investigadores del Instituto.

ISBN 950-29-0646-2

Fecha: octubre de 2001

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
Uriburu 950, 6° piso
(C1114AAB) Buenos Aires. Argentina
Teléfono: (5411) 4508-3815; Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: jigg@mail.fsoc.uba.ar
Centro de Documentación e Información
e-mail: cdi@mail.fsoc.uba.ar
<http://www.fsoc.uba.ar>

Resumen

Los trabajos incluidos en esta publicación se refieren a un aspecto particular de la construcción social del sida: el relativo a la figuración de la enfermedad en los medios gráficos de comunicación, ejemplificados en los tres matutinos de mayor difusión en el país: Clarín, La Nación y Página 12. Se trata de comprender cómo se ha ido configurando un entramado de representaciones sociales que estructuran los sistemas de prácticas donde la enfermedad se inscribe en una compleja red de significados.

Abstract

This document includes papers about a particular subject on the AIDS social construction: the one related to the communication about the illness by three argentine daily newspapers: Clarín, La Nación and Página 12. In these papers the authors try to understand the social representations that give the structure to the practices systems on which the illness finds its complex meanings.

Ana Lía Kornblit

Socióloga y Doctora en Antropología. Profesora de la materia Psicología Social en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora principal del CONICET.

Fabián Beltramino

Licenciado en Artes. Egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Becario del CONICET.

Daniel Jones

Licenciado en Ciencias Políticas. Egresado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Becario del CONICET.

Germán Pérez

Licenciado en Ciencias Políticas. Egresado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Becario de la Universidad de Buenos Aires.

Malena Verardi

Licenciada en Artes. Egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Docente en la mencionada Facultad. Ayudante de Investigación en el Instituto Gino Germani. Becaria del CONICET.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción Ana Lía Kornblit y Germán Pérez.....	1
Un análisis de las noticias sobre el sida en los principales diarios argentinos Daniel Jones y Ana Lía Kornblit.....	7
Modos y estrategias de operación ideológica en artículos de prensa referidos al sida Fabián Beltramino.....	29
La construcción de la noticia: un análisis en torno a los titulares de los artículos periodísticos que abordan el tema del sida Malena Verardi.....	43

Introducción

Ana Lía Kornblit y Germán Pérez

Ha pasado el momento en que se suponía que los medios ejercían una influencia directa y determinante sobre lo que el público piensa. En su lugar, la hipótesis de la *agenda setting* postula que los medios establecen los temas presentes en la opinión pública, definiendo simultáneamente a los actores sociales habilitados para la toma de la palabra y los principios de validez de los enunciados que circulan en el espacio público. Sin embargo, lejos de considerarse que los medios ejercen una determinación unívoca en la producción del sentido de lo público, hoy se reconoce la importancia del procesamiento que el receptor hace de los mensajes. Cómo dicho receptor es influido por los mensajes dependerá de lo que sabe y de lo que cree, a partir de las competencias comunicativas que ha incorporado previamente (van Dijk, 1999).

Hay que tener en cuenta también que, desde el punto de vista del modelo semiótico–textual, en el que pueden encuadrarse los trabajos de esta compilación, los destinatarios no reciben mensajes aislados, sino conjuntos textuales (Wolf, 1996), transmitidos junto con prácticas textuales (de codificación y de decodificación), que implican complejas gramáticas de reconocimiento (Verón, 1987). Dicho modelo permite entender la forma en que los “datos” se transforman en mensajes y la forma en que estos inciden en los procesos de interpretación y de adquisición de conocimientos de aquellos a los que están destinados.

Vivimos en una época en la que la construcción social del conocimiento, y dentro de él el que atañe al campo científico, se produce en gran parte a través de los medios de comunicación, que ofician de espacios de encuentro entre los especialistas y el

público (Calsamiglia, 2000). Sin embargo, esta mediación no está desprovista de operaciones ideológicas. No podría estarlo, por otra parte, en la medida en que los comunicadores sociales comparten los órdenes discursivos vigentes en la sociedad, y en la medida en que la propia ciencia no puede reconocerse hoy más que como un conjunto de reglas y recursos orientados a la producción de un conocimiento socialmente sobredeterminado.

Los trabajos incluidos en esta publicación se refieren a un aspecto particular de la construcción social del sida: el relativo a la figuración de la enfermedad en los medios gráficos de comunicación, ejemplificados en los tres matutinos de mayor difusión en el país: Clarín, La Nación y Página 12 en 1988 y 1998. Se trata de comprender cómo se ha ido configurando un entramado de representaciones sociales que estructuran los sistemas de prácticas donde la enfermedad se inscribe en una compleja red de significados.

Los medios transmiten, pues, una información que ya ha sufrido el proceso de “anclaje” descrito por Moscovici (1961) a propósito del concepto de representaciones sociales, como el mecanismo a través del cual los datos nuevos del entorno son asimilados e incorporados a esquemas previos, familiares para los sujetos.

Se daría, pues, un doble proceso de “anclaje”, representado en primer lugar por la mediación cognitiva realizada por los medios de comunicación, y en segundo lugar por los receptores del acto comunicativo, que seleccionan la información pertinente en función de sus intereses y necesidades y la relacionan con la información preexistente que poseen.

Asumiendo la importancia de las estrategias de reconocimiento de los mensajes que los actores realizan, los análisis que conforman este documento se concentran, sin embargo, en la gramática de producción que los medios gráficos nacionales imponen a la problemática del sida. Dicha gramática

configura un conjunto de destinatarios privilegiados y define las modalidades de reconocimiento con que tales discursos interpelan a sus destinatarios.

Lo que muestran los trabajos que se presentan a continuación es que la mediación realizada por la prensa se lleva a cabo siguiendo lineamientos dictados por ciertas operaciones ideológicas. Entre ellas resulta fundamental en este tópico el que la información acerca de la enfermedad fue transmitida desde un comienzo organizada según pretensiones de validez (Habermas, 1987) asociadas con la corrección normativa de ciertas prácticas sociales que tendieron a configurar un universo de identidades partidas entre “nosotros” y “ellos”.

Los análisis realizados se efectuaron sobre un género discursivo que tiene algunas características distintivas. Se trata en general de crónicas, que se caracterizan por ser narraciones que relatan un acontecimiento inscribiéndolo en un desarrollo cronológico. La crónica se diferencia así de otros subgéneros periodísticos como el editorial o el artículo de opinión, en los cuales predomina el discurso explícitamente argumentativo.

El supuesto del enfoque utilizado, que puede considerarse incluido en el de la lingüística crítica, consiste en considerar al lenguaje como estructurante de la realidad, en el sentido de que los actores sociales, haciendo uso de la lengua, reproducen o transforman las relaciones entre significado y poder. En este aspecto de las relaciones entre significado y poder, se concentra el análisis de la dimensión ideológica de las prácticas sociales, en base a las cuales los actores definen sus identidades individuales y colectivas experimentando el mundo de una manera particular (Thompson, 1993).

En relación con la construcción de significados en torno al sida, el análisis del corpus seleccionado¹ permite extraer dos conclusiones generales:

¹ Ver en este mismo documento el trabajo de Jones y Kornblit.

1. Las personas que viven con el VIH aparecen a lo largo de las crónicas en posición de afectados y no de agentes capaces y competentes para transformar las condiciones de la enfermedad. Esta es representada como un estado no transformable, por lo cual el enfermo resulta paciente en dos sentidos del término: paciente de la enfermedad en términos clínicos, y paciente como permanentemente afectado por la acción, sin poder ocupar la posición de agente con capacidad para actuar. Tal como lo plantean Kress y Hodge (1993) en referencia a los sujetos de clase baja, las personas afectadas por el sida aparecen en la estructura gramatical como objetos directos de verbos de acción (objetos transitivos) y no como sujetos de esos verbos. Es lo que se señala también en el trabajo de Fabián Beltramino como “cosificación por pasivización”.
2. El discurso de las ONGs que actúan en el campo del sida produce un efecto contraproducente sobre la solidaridad que convocan, en la medida que su accionar se presenta como orientado por una modalidad virtualizante de la acción: el querer/deber ser solidario más que por el poder/saber - modalidad actualizante- intervenir sobre el problema. Podría establecerse en este sentido una relación entre el reducido compromiso de la población en general con la problemática del sida y el modo en que los diversos actores sociales son convocados por las organizaciones destinadas a estimular la participación. Si esta interpelación se hace desde el deber/querer hacer es probable que genere rechazo o indiferencia, en la medida en que, tal como surge de los tres trabajos siguientes, las personas afectadas por el VIH son identificadas como marginales, con lo que disminuye la posibilidad de despertar en la población en general deseos reparatorios dirigidos hacia ellos.

El trabajo de Daniel Jones y Ana Lía Kornblit presenta un recorrido por los mensajes sobre sida aparecidos en los tres principales matutinos del país en dos períodos: 1988 y 1998. Se propone comparar, aplicando el análisis del contenido, las noticias aparecidas en los tres medios estudiados con una diferencia de diez años. En uno y otro período se verifican una serie de cambios en la concepción del sida, lo que da cuenta del giro ocurrido en las imágenes sobre la enfermedad que tuvo lugar en el lapso de tiempo transcurrido.

El trabajo de Fabián Beltramino muestra, desde el marco de la lingüística crítica, cómo las rutinas de producción de los mensajes están enmarcadas por supuestos ideológicos que hacen que la información sea transmitida a partir de ciertas uniformidades que le otorgan sentido.

El trabajo de Malena Verardi analiza de un modo puntual las formas de presentación de las noticias de lo que denominamos *Las cifras del sida*, en las que se presenta en los matutinos estudiados la progresión de la epidemia en números. Muestra que aun en la supuesta objetividad de las cifras se trasuntan los dos mecanismos ideológicos puestos de relieve en los tres trabajos que se incluyen en esta compilación: la *ajenización* del sida, construida desde su aparición como enfermedad de los “otros” y la atribución a la enfermedad de *lo ominoso*, categoría que incluye tanto la idea de muerte como de lo moralmente execrable.

Los trabajos fueron realizados como parte del proyecto “Las ONGs que actúan en el campo del sida y el espacio público-político”, dirigido por Ana Lía Kornblit y subsidiado por UBACyT, en la programación 1998-2000.

Bibliografía citada:

- Calsamiglia H. (2000) "Decir la ciencia: las prácticas divulgativas en el punto de mira". En *Discurso y Sociedad*, 2, 2:3-8.
- Habermas J. (1987) *Teoría de la acción comunicativa I: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.
- Kress G. y Hodge R. (1993) *Language as ideology*. Londres: Routledge, 2ª. Ed.
- Moscovici S. (1961) *La psychanalyse. Son image et son public*. París: PUF
- Thompson, John B. (1993) *Ideología y cultura moderna: Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UNAM.
- van Dijk T. (1999) *Ideología*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (1987) *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.
- Wolf M. (1996) *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós, 3ª Ed.

Un análisis de las noticias sobre el sida en los principales diarios argentinos

Daniel E. Jones y Ana Lía Kornblit

Diversos autores han sostenido en las últimas décadas que los medios de comunicación desempeñan un papel crucial en la construcción de la realidad social. Esto significa que la actividad periodística es un factor preponderante en cuanto a las imágenes y representaciones que las personas se forjan en relación con un acontecimiento. Dichas imágenes y representaciones, que dan cuenta de un hecho social, no “reflejan” la realidad, sino que son en sí mismas un aspecto esencial de ella. El sida, por ejemplo, más allá de su existencia como enfermedad, se configura como objeto social a partir de las ideas y creencias de las personas sobre él, y ellas han sido y son, en buena medida, producto de cómo la enfermedad ha sido presentada por los medios.

El caso del sida es paradigmático en el estudio de este proceso de construcción social por parte de los medios, teniendo en cuenta que el surgimiento de este mal ha coincidido con una explosión mediática sin paralelo en épocas anteriores, con la capacidad de información y comunicación mediada expandiéndose a una velocidad nunca vista. De ahí la centralidad de analizar las distintas construcciones simbólicas realizadas por la prensa, en lo que al tratamiento de esta temática respecta.

Objetivos y forma de trabajo

El objetivo general del trabajo fue explorar los modos como los principales medios gráficos del país dieron cuenta del sida,

comparando los contenidos de las noticias acerca de la enfermedad en dos períodos (1988 y 1998). Se trató, así, de analizar los posibles cambios ocurridos en relación con las imágenes que los medios dieron de la enfermedad, en el plazo de los diez años transcurridos entre esos dos hitos. En segunda instancia nos propusimos analizar en qué medida se pueden rastrear perfiles diferenciales entre los tres diarios estudiados (*Clarín*, *Página 12* y *La Nación*), con respecto al número de notas publicadas y al tipo de noticias transmitidas, según contenido y forma de las mismas.

El corpus de noticias a analizar se integró con todas aquellas aparecidas en los tres diarios mencionados durante 1988 y 1998. El **número total de notas publicadas** se describe en el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Número total de notas sobre sida publicadas por los tres matutinos en los dos años estudiados

DIARIO / AÑO	1988	1998	Aumento
CLARÍN	52	83	31
PÁGINA 12	34	70*	36
LA NACIÓN	21	75	54
TOTAL	107	228	121

* considerar que se publica semanalmente la columna *Convivir con virus*

Para analizar el corpus de noticias así integrado recurrimos a una **clasificación**, retomando la realizada por Petracci y Vacchieri (1997)² anteriormente.

² Esta clasificación surgió a partir de un análisis realizado por las autoras mencionadas sobre un corpus similar, en el cual se trabajó con la metodología del análisis de contenido.

- 1- *Las campañas contra el sida:* cobertura de diversos eventos, principalmente de prevención, tales como charlas, capacitaciones, maratones, reparto de preservativos, solicitadas, etc., llevados a cabo por el Estado, las ONGs y/o distintas iglesias.
- 2- *Las cifras del sida:* cantidades absolutas, porcentajes, cuadros comparativos, gráficos, etc., que dan cuenta de los incrementos y descensos en el número de infectados, enfermos y fallecidos, en el mundo y en nuestro país.
- 3- *La investigación sobre el sida:* pruebas y avances realizados en medicamentos, tratamientos, vacunas, etc.
- 4- *El sida en el exterior:* acontecimientos o problemáticas puntuales que ocurren fuera de nuestro país, y que no se hallan integrados en las otras categorías.
- 5- *La casuística:* casos particulares de fallecimientos o historias de vida de portadores y enfermos.
- 6- *El sida y las instituciones sociales:* problemáticas que surgen de la vinculación del sida con instituciones sanitarias, de seguridad u otras, entendidas éstas en el sentido amplio del término.
- 7- *Las mujeres y el sida:* problemas y riesgos específicos de las mujeres con respecto al sida.
- 8- *Informaciones varias:* información acerca de debates, charlas, obras de teatro, muestras de artes plásticas, etc. (horarios, fechas, direcciones), y todo lo que no se halla integrado en las categorías previas.

Cuadro 2: Porcentajes de la clasificación en las categorías de los artículos publicados en los tres matutinos en los dos años estudiados (en porcentajes)

DIARIO	CLARÍN		PÁGINA 12		LA NACIÓN	
CATEGORÍA	1988	1998	1988	1998	1988	1998
1- Las campañas	8,60	16,70	20,60	24,00	9,50	28,90
2- Las cifras	12,20	16,70	8,80	8,40	14,30	6,65
3- La investigación	14,00	20,20	20,60	9,90	9,50	21,00
4- El sida en el exterior	12,20	8,30	-	-	-	4,00
5- La casuística	17,50	8,30	8,80	36,60	38,10	5,25
6- El sida y las inst. sociales	28,00	6,00	35,20	9,90	28,60	5,25
7- El sida y las mujeres	-	1,20	3,00	2,80	-	5,25
8- Informaciones varias	7,50	22,60	3,00	8,40	-	23,70
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

De la lectura del Cuadro 1 se desprende que en 1998 el número de notas aparecidas sobre el tema es semejante -aunque con una mayoría por parte de Clarín-, mientras que en 1988 este último diario era pionero en cuanto a la importancia concedida a la enfermedad (casi el doble de notas con respecto a Página 12 y cerca de tres veces más que La Nación). En términos relativos, vemos cómo La Nación se erige como el diario que realizó el mayor salto, cuantitativamente, en cuanto a la importancia concedida a la temática, lo que coincide con un cambio verificado en el perfil del diario, en relación a incluir mayor cantidad de noticias sobre temas de salud. Podría pensarse también que, como periódico con una línea más conservadora, las noticias sobre sida encuentran un lugar mayor en la medida que dejan de estar vinculadas especialmente con los aún en 1988 mentados “grupos de riesgo” (homosexuales, consumidores de drogas, etc.).

Si, guiándonos por la lectura del Cuadro 2, tomamos en cuenta los cambios en relación con los contenidos de los artículos, puede observarse que tanto en Clarín como en La Nación se verifica un aumento de las noticias clasificadas como: *Las campañas contra el sida*, *La investigación sobre el sida* e *Informaciones varias* (en Clarín también hay un incremento en *Las cifras del sida*). En Página 12, en cambio, aumentan considerablemente aquellas noticias englobadas en la categoría *Casística*.

Este último matutino, que ya desde 1988 da amplia cobertura a *Las campañas contra el sida*, en 1998 confiere un particular interés a los relatos sobre casos concretos de víctimas de la enfermedad. Por su parte, Clarín y La Nación otorgan en 1998 mayor importancia a *La investigación sobre el sida* y a *Las campañas contra el sida*, transmitiendo diversas informaciones vinculadas a la temática (Clarín enfatiza la primera categoría mencionada, mientras que La Nación se concentra en la segunda). En este sentido, se puede plantear que Página 12 aparece como el diario que intenta mostrar la faceta más humana y la afectividad ligada al sida, en tanto que Clarín y la Nación se constituyen como dos medios más ocupados en mostrar la relevancia de la enfermedad en lo que afecta a la salud pública (cubren los así llamados “hechos sociales significativos”). El rol crítico con respecto a la esfera gubernamental se expresa también en su mayor demanda de campañas preventivas. Ambos diarios prestan sus columnas además, para la difusión de informaciones varias de interés para los afectados y las personas preocupadas por la enfermedad.

Cabe mencionar que notamos un fuerte descenso en la categoría *El sida y las instituciones sociales*, cuyos artículos en 1988 representaban entre un cuarto y un tercio de la totalidad de cada diario, y en 1998 oscilan entre el 5 y el 10%. Por último, destacamos la “explosión” de la cantidad de *informaciones varias*

que se produce en 1998 tanto en Clarín como en La Nación, lo cual, como veremos, está estrechamente vinculado con la aparición e intensa actividad de un nuevo actor: las ONGs del sida.

Analizamos ahora con mayor detalle, y un enfoque más cualitativo, los rasgos distintivos de las noticias aparecidas en los tres periódicos, en los dos años estudiados.

Perfiles diferenciales y transformaciones entre 1988 y 1998

En primer lugar, caracterizaremos el perfil de cada diario en 1988, en lo que refiere al tratamiento de la temática sida, y, posteriormente, la transformación operada a lo largo de diez años, que se ve reflejada en estos mismos medios en 1998.

1988: Sida, entre el miedo y la ajenización

Clarín

- ♦ Amplia publicidad de los fallecimientos a causa del sida (casi toda *La casuística* se limita a esto), especificando y acentuando ciertas características de las víctimas (estrato social, consumo de drogas, orientación sexual).
- ♦ Prácticamente se ignora el contagio del VIH por vía heterosexual. Se recalca constantemente que la mayoría de los infectados son drogadictos y/u homosexuales.
- ♦ Se utiliza la diferencia entre “portadores sanos” y “enfermos”, pero en una misma nota se hace referencia a un grupo primero como portadores de VIH y luego como enfermos de sida, homologando ambas situaciones.

- ♦ En lo que respecta a *La investigación sobre el sida*, se cubre cualquier supuesto adelanto en vacunas y medicinas experimentales para detener el avance del virus. Es notable la inseguridad que rodea al tratamiento de estas informaciones, que se ve reflejada en el uso de condicionales y otras fórmulas que denotan dicha característica.
- ♦ En la categoría *El sida y las instituciones sociales*, la mitad de los artículos se refieren a las instituciones carcelarias y a los portadores y enfermos que están confinados en éstas. También se da importancia a la relación sida – instituciones sanitarias.
- ♦ No hay mención de las ONGs.
- ♦ No existen artículos de opinión y/o reflexión acerca del sida y las problemáticas relacionadas con el mismo (es sintomático el que no haya ni un solo editorial). No hay comentarios acerca de la prevención de contagio, ni referencias al trato con portadores y enfermos.

Página / 12

- ♦ Hay muy pocos artículos de *Casística* y, a diferencia de Clarín, no hay prácticamente noticias sobre fallecimientos por sida.
- ♦ En general, las noticias apuntan a generar prevención mediante la reflexión acerca de la gravedad del tema, y no a provocar miedo (es casi nula la cobertura de muertes particulares, y tampoco se desborda con las cifras del avance del contagio del VIH).
- ♦ No existe un discurso estigmatizante de los portadores y enfermos. Por ejemplo, se aclara entre comillas que en un hospital catalogaron a una mujer fallecida por sida de “drogadicta intravenosa promiscua” (la cita textual entrecomillada es utilizada aquí para destacar que es el

hospital quien caracteriza así a la joven y no el diario). Por otro lado, no hay referencias importantes a la condición social, orientación sexual o relación con las drogas de los infectados.

- ♦ La mitad de los artículos de la categoría *El sida y las instituciones sociales* hacen referencia a la relación entre la enfermedad y las instituciones carcelarias (al igual que en Clarín 1988; esto se debe, principalmente, a los incidentes de los presos portadores y enfermos de la cárcel de Caseros y sus diversas repercusiones).

La Nación

- ♦ *La casuística* se centra en los casos de muerte por sida o de madres portadoras que dan a luz. El discurso es fuertemente estigmatizante en casi la totalidad de los artículos, destacándose constantemente la condición de homosexuales y/o drogadictos de los infectados.
- ♦ En la categoría *El sida y las instituciones sociales* encontramos una forma sutil de estigmatización, que traza una fuerte vinculación preso – portador. En varios artículos se relacionan sida e instituciones carcelarias, recalcando el alto porcentaje (siempre estimado) de presos que son portadores y el fuerte riesgo de contagio.
- ♦ Se destaca que muchos de los infectados que residen en nuestro país (tanto argentinos como extranjeros) se contagiaron en el exterior.
- ♦ Son muy breves casi todos los artículos sobre el sida, y se concentran en casos particulares (individuales o grupales), marcándose de modo constante lo “ajeno” de los mismos (extranjeros, drogadictos, homosexuales, presos, marginales, etc.).
- ♦ No existen artículos de opinión o reflexión.

Tanto en Clarín como en La Nación, observamos *dos operaciones simbólicas* que interactúan: una *ajenización* del sida y una *generación de terror* con respecto al mismo. El primer proceso consiste en caracterizar al sida como algo ajeno, extraño, mediante la fuerte estigmatización de los infectados y potenciales infectados (“es un problema exclusivo de drogadictos y homosexuales”), ignorando los riesgos a los que está expuesto el resto de la población. Se crea un estereotipo del enfermo de sida, que “deja a salvo” de este mal a quienes no responden a las características del mismo, es decir, los heterosexuales no drogadictos. Este estereotipo, implícitamente, pone el acento en juicios morales condenatorios de ciertas conductas, impidiendo al lector reflexionar racionalmente con respecto a los riesgos de contagio a los que todos estamos expuestos.

El otro proceso consiste en causar miedo mediante un alto porcentaje de artículos que dan publicidad a las muertes por sida, los nacimientos de hijos de madres portadoras, las cifras del avance del contagio, el aumento de la importancia del sida como causa de muerte, etc. Así se genera una fuerte *asociación* entre *sida* y *muerte*, resaltando permanentemente, implícita o explícitamente, el carácter terminal de la enfermedad.

Esta *operación simbólica conjunta* verificada en Clarín y La Nación, ha tenido seguramente una importante influencia sobre la configuración de la imagen del sida como *algo aterrador pero ajeno*, que sigue verificándose en buena parte de la población (Kornblit, 2000). Este discurso del miedo y la ajenización, al mostrar al infectado como un *otro*, extraño, lejano, impide que una franja mayoritaria de la población advierta el potencial riesgo de contagio para cualquiera. Claramente, ni Clarín ni La Nación en 1988 consideraban al sida “un problema de todos”.

Llegado este punto, consideramos que nos es de gran utilidad analítica la periodización relativa a la cobertura mediática del sida realizada por Netter (1992). Esta consta de tres etapas:

una reacción inicial de miedo e ignorancia, seguida por un desarrollo de la experiencia y la comprensión, con una tercera fase concentrándose en los desarrollos científicos y políticos. Por la descripción que hemos hecho, consideramos que tanto Clarín como La Nación se encontraban en 1988 en la primera etapa, de terror e ignorancia, propia de todas aquellas sociedades que entran en contacto con los primeros casos de sida. Concepciones erróneas y prejuicios son los rasgos distintivos de los primeros artículos acerca de esta temática. El tratamiento mediático realizado por Página 12, en cambio, difícilmente podría ser enmarcado en esta fase, puesto que ni el miedo ni los prejuicios son las características de sus noticias referentes al tema sida. Podemos afirmar que, de modo muy incipiente, este diario muestra algunos rasgos de la segunda etapa de la periodización: cierta rigurosidad en la información y una búsqueda de aceptación del sida como una enfermedad que la sociedad no debe temer, sino afrontar.

1998: Los medios ayudan a educar para la prevención

Clarín

- ♦ Aparición de las ONGs, a veces mencionadas al pasar o como actor secundario (casi siempre se dan las direcciones de éstas).
- ♦ Las *informaciones varias* refieren mayoritariamente a actividades o servicios de ONGs. Centralmente se cubren eventos realizados por estas organizaciones para concientización y/o recaudación de fondos (maratones, recitales, desfiles, entregas de premios, etc.).
- ♦ Reiteradas declaraciones de los mismos médicos que, además de trabajar en hospitales públicos reconocidos por su lucha contra el sida (Muñiz, Fernández), pertenecen a ONGs.

- ◆ Se resalta permanentemente el trabajo de voluntarios (en ONGs, principalmente) en la lucha contra el sida (se publicitan sus actividades, sin criticarse nunca las mismas).
- ◆ Crece la cantidad de mosaicos³ (se llegan a dedicar, en varios casos, dos páginas completas al sida, acompañando los artículos con estadísticas y cuadros acerca del avance del virus).
- ◆ En la cobertura de campañas sobre el sida sólo hay un aviso institucional del Estado, firmado por el Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación (el 1º de diciembre). Exactamente el mismo aviso es publicado en Página 12 y La Nación en dicha fecha.
- ◆ Fuertes críticas de los especialistas (médicos, centralmente) y los editorialistas a las políticas públicas existentes, y formulación de algunas propuestas alternativas. Se destaca la falta de iniciativas oficiales en lo que respecta a campañas masivas de prevención, la necesidad de hacer planes preventivos claros y duraderos, la importancia de que todos accedan a jeringas y preservativos gratis. También se remarca el que las políticas públicas deben poner especial atención en los sectores pobres y marginados, promoviendo la realización del examen capaz de detectar el virus y, para los casos positivos, proporcionando con absoluta regularidad la medicación.
- ◆ Se presta mucha atención a la creciente relación sida–pobreza, afirmando que la enfermedad se desplaza progresivamente hacia los sectores más carenciados. Este proceso ocurre tanto a nivel mundial (los países subdesarrollados, en su mayoría, tienen los índices más altos de transmisión de VIH y muerte por sida, y los niveles más elevados de crecimiento de dichos indicadores) como nacional (en la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, en la zona sur – donde se concentran los principales

bolsones de pobreza – se dan los índices más altos de contagio y muerte por sida, con tendencia a incrementarse a mayor velocidad que en el resto de la ciudad). El motivo radica en el menor acceso que tienen estos grupos a la información preventiva y a los tratamientos (esto último se ejemplifica en los complejos trámites burocráticos que se deben realizar para conseguir los medicamentos que provee el Estado, los cuales se erigen como un obstáculo mayor para las personas que no cuentan con ciertos recursos económicos y educativos). En este sentido, varios editoriales comienzan a exigir políticas públicas de prevención focalizadas en los sectores marginados.

- ♦ Existe una preocupación por el gran incremento del contagio del sida por la vía heterosexual, particularmente en EEUU y Argentina.
- ♦ Se plantea la hipótesis de que el sida está pasando de ser una enfermedad terminal a una crónica (el tema llega a ser tapa). Esto se produce como consecuencia de la utilización de cócteles (terapias combinadas de drogas), que prolongan y mejoran la calidad de vida de los portadores y enfermos. Sin embargo, no se reducen los contagios: disminuye la cantidad de muertes, pero aumenta el número de portadores y enfermos.
- ♦ En *La casuística*, a diferencia de lo que ocurría en 1988, ya no prevalece el discurso aterrador acerca del sida y la ajenización con respecto a los portadores y enfermos. En lugar de publicitar las muertes por sida (ya no se mencionan casos particulares, se habla de fallecimientos sólo mediante estadísticas), prevalecen las historias de vida o testimonios de los portadores y enfermos, lo que está en clara relación con la percepción del sida como un mal crónico, y ya no terminal.
- ♦ En la categoría *El sida y las instituciones sociales*, baja notablemente la cantidad de artículos y cambia la temática. No

³ Dos o más artículos referidos a una misma temática que son ubicados

hay, prácticamente, referencias a la relación del sida con las instituciones sanitarias y carcelarias y, por otro lado, se abordan aspectos menos dramáticos de la enfermedad. La vinculación con estos temas (la historia reciente de la sexualidad, la moda, el cine, etc.), puede verse como un indicador del alejamiento del discurso acerca del sida basado en el miedo, recordando que en 1988 la institución asociada a éste era la cárcel. Esto, sumado a la consideración del sida como un mal crónico, deviene en un planteo de la enfermedad como un elemento más con el que debemos convivir (otro intento más de *desajenizar* el problema).

- ♦ Se alerta acerca del avance de la proporción de mujeres infectadas (1988: 1 mujer por cada 14 hombres; 1997: 1 mujer por cada 3,5 hombres).

Página 12

- ♦ Se da una amplia cobertura a todo tipo de campañas de prevención (en sentido amplio), provenientes de diversos sectores. Se publicitan cursos de capacitación para agentes de prevención, mesas redondas, jornadas de formación (para docentes, médicos, enfermeras, psicólogos, etc.), concursos de afiches y videos preventivos, etc. La mayoría de estas actividades están organizadas por ONGs (algunas cuentan con apoyo estatal y/o empresarial) y, por más pequeñas que sean, reciben publicidad previa y, en algunos casos, cobertura periodística.
- ♦ No hay críticas editoriales a las falencias de las campañas estatales y a las políticas públicas en general con respecto al tema. Tampoco se “escuchan” las voces críticas de los especialistas.

juntos en una página o en doble página.

- ♦ También da cuenta del descenso de muertes por sida en EEUU y Argentina, paralelamente acompañado por un incremento del número de infectados (sin embargo, no se explicita que el sida se esté convirtiendo en una enfermedad crónica). Por otra parte, se menciona la falla de las campañas de prevención como causante del aumento de las personas afectadas.
- ♦ Aumenta súbitamente la cantidad de artículos de casuística, como consecuencia de la columna semanal de la escritora y portadora de VIH Martha Dillon. *Convivir con virus* permite acceder al mundo de los portadores y enfermos, conociendo la visión de uno de ellos en sus alegrías y padecimientos cotidianos. Aquí también hay una búsqueda de mayor humanización de las víctimas del sida; se plantea que el virus llegó para quedarse y debemos aprender a convivir con él (prevenirnos, no discriminar a portadores y enfermos, etc.).
- ♦ En la categoría *El sida y las instituciones sociales* disminuyen los artículos que vinculan sida–instituciones carcelarias. Se vincula a la enfermedad con otras instituciones sociales (entendidas éstas en sentido amplio), dejando de tratar exclusivamente los aspectos más dramáticos de la misma.
- ♦ También se destaca el avance del contagio por vía heterosexual y, consecuentemente, el aumento de casos de transmisión materno fetal.

La Nación

- ♦ Crítica a las campañas argentinas sobre el sida, por utilizar mensajes negativos. La crítica no se da mediante editoriales, sino como comentarios dentro de artículos informativos de los avances de la transmisión del VIH.
- ♦ Se ofrece amplia publicidad a las diversas actividades relacionadas con el sida, principalmente con la prevención del mismo. Sólo hay un aviso institucional del Estado, y el resto

son coberturas de eventos organizados por ONGs, fundaciones y/o empresas (en algunos casos, con algún tipo de apoyo estatal).

- ◆ Aparecen algunos editoriales acerca del sida.
- ◆ En lo que a temática respecta: destaca la relación sida–pobreza; informa que en algunos países están descendiendo las muertes por sida (debido al tratamiento con cócteles), mientras que avanza el número de infectados (se explicita la posibilidad de que el sida pase a ser un mal crónico); da cuenta de la realidad contrastante de los países desarrollados (donde disminuye la cantidad de muertes, y en muchos casos se mantiene bajo control el número de contagios) y muchos países del Tercer Mundo (donde los contagios y muertes por sida se encuentran fuera de control); da información acerca de capacitación y prevención del sida.
- ◆ Alerta del avance del contagio por vía heterosexual.
- ◆ Se le da importancia a la vía de transmisión vertical ofreciendo estadísticas, casuística, información preventiva, etc.
- ◆ Crece la cantidad de mosaicos.
- ◆ A diferencia de lo que ocurría en 1988, los artículos son largos, con mucha información y varios hacen tapa. Se da mucha importancia a la cobertura de los avances científicos referentes a vacunas, testeos y tratamientos (se otorga espacio a los especialistas para que opinen, critiquen e informen).
- ◆ También hay un afán de educar mediante *La casuística*: en la columna *historia clínica*, médicos y psicólogos especializados en sida utilizan ejemplos reales para explicar qué se debe hacer y qué no (prevención, tratamiento, etc.).

Es necesario caracterizar los perfiles de cada diario, destacando varias similitudes y algunas diferencias. En primer lugar, observamos que disminuyen las construcciones estigmatizantes, que en 1988 estaban presentes con tanta fuerza,

promoviendo el hecho de que se comience a percibir al sida ya no como algo ajeno, lejano. Esta *desajenización* puede entenderse como un intento de humanizar a las víctimas del sida, puesto que al contrarrestar el proceso simbólico de ajenización se puede, por un lado, reducir la discriminación hacia las personas que conviven con el virus y, por el otro, lograr alentar las conductas preventivas. Evidentemente, el incremento de la transmisión por vía heterosexual es una de las principales razones por la cual se deja de estigmatizar a las víctimas del sida.

En este sentido, podemos afirmar que tanto Clarín como La Nación en este período, responden a las características de la segunda etapa de la periodización ya mencionada: la reacción inicial es moderada por una combinación de esfuerzos para brindar información rigurosa y lograr la aceptación general del sida como una nueva emergencia de salud que la sociedad debe enfrentar. Clarín asume una actitud más activa para con la problemática que la que tenía en 1988, brindando mayor información preventiva, posicionándose críticamente ante las campañas estatales, apoyando las actividades de las ONGs del sida, etc. Sin embargo, de los tres diarios analizados, La Nación es el más comprometido con la temática en este período, por la diversidad de especialistas consultados para que den su opinión, los artículos científicos publicados, etc. Cabe agregar que sólo este último matutino en 1998 cumple algunas de las características de la tercera etapa de la periodización mencionada, convirtiendo al sida en un importante tema de la agenda pública, presentándolo como una problemática que requiere un tratamiento serio y un análisis político.

La nota distintiva de Página 12 en este período es la mencionada columna semanal *Convivir con virus*.

Algunas conclusiones

Por las descripciones y análisis realizados, podemos afirmar que la prensa escrita de la ciudad de Buenos Aires en 1998 toma una posición crítica frente a las campañas de prevención estatales (principalmente a nivel nacional), y apoya fuertemente (mediante publicidad y cobertura) los emprendimientos de las ONGs, que adquieren un gran protagonismo mediático en esta etapa. Ambos posicionamientos pueden ser considerados como avances (positivos) en relación a la actitud de dichos medios para con el sida diez años atrás (1988).

Por otra parte, Clarín y La Nación pasan de un discurso del miedo y la alienación con respecto al sida, a una progresiva humanización de las víctimas de este mal, planteando al sida como algo más con lo que debemos aprender a convivir. Como señala Netter, la importancia de los medios de comunicación reside en que tienen el poder de mantener el tema del sida ante la mirada del público, y de brindarle la primera información acerca de los desarrollos de dicha pandemia. Sin embargo, Garret (1987) advierte acerca de los límites de la función educativa de los medios masivos de comunicación. Afirma que ninguna noticia médica ha recibido la cantidad de cobertura mediática que ha tenido el sida, y esta cobertura ha destacado los puntos más importantes que la población necesita saber para decidir si personalmente deben sentirse afectados como para cambiar sus hábitos sexuales o de uso de drogas. La prensa es muy útil para elevar el nivel de conciencia, pero se requiere más que conciencia para mover a las personas a adoptar actitudes racionales y pragmáticas.

Así todo, es fundamental destacar que aunque la información no es suficiente para promover un cambio de

conducta, es un ingrediente esencial en una abarcativa y exitosa estrategia de salud pública contra el sida.

Como comentarios finales, cabe resaltar dos situaciones. Por un lado, la prácticamente nula presencia de mensajes institucionales del Estado. El único publicado en estos medios durante 1998 es inconsistente, puesto que se marca la necesidad de prevención ante el sida, pero no se explicitan propuestas ni métodos específicos para detener el avance del contagio. El mensaje firmado por el Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, aparecido el 1º de diciembre, contiene postulados abstractos, estridentes proclamas, pero no menciona cómo combatir al sida.

Por otro lado, destacamos que los tres diarios hacían referencia a la relación sida–pobreza. Sin embargo, nos llama la atención la superficialidad con la que es tratada dicha vinculación, puesto que en ningún artículo se profundiza la relación entre estos fenómenos, apenas se mencionan las dificultades de los sectores más postergados para acceder a la información y otros medios preventivos y, en caso de estar afectados, conseguir tratamiento. Asimismo, la relación es tratada en términos macrosociales, es decir, se habla de *la* pobreza y *el* sida, pero en ningún momento se particulariza con respecto a las circunstancias que tornan a las personas más vulnerables a la transmisión del VIH.

Aunque con diferencias en sus perfiles, los tres diarios analizados han modificado los contenidos de las noticias sobre sida en las siguientes direcciones:

1988	1998
del sida ligado a la muerte	—— al sida como enfermedad crónica
del sida como enfermedad de grupos estigmatizados	—— al sida como enfermedad que potencialmente puede afectar a todos
de la ausencia de posturas críticas sobre la falta de campañas preventivas	—— a un incipiente reclamo de campañas preventivas oficiales
de mostrar la ausencia de las ONGs en el campo	—— a mostrar la presencia de las ONGs en el campo

Puede presumirse que estos saltos en el paradigma prevaleciente en los medios analizados con respecto a la enfermedad constituyen una respuesta a la intensa actividad que desplegaron los activistas de las organizaciones que actúan en el campo. Sin embargo, si bien los cambios son importantes, no existe un tratamiento del tema por parte de los medios que implique un cuestionamiento o una subversión de los puntos de vista dominantes sobre la cuestión. Como dice Treichler (1999), no se plantean, por ejemplo, enfoques alternativos a la escasez y carestía de los medicamentos, consecuencia del oligopolio de los grandes laboratorios; se siguen construyendo mensajes para un público homogéneo, supuestamente heterosexual, de clase media e inmerso en la familia nuclear, en lugar de producir información dirigida a la población en su diversidad; no se atacan ciertos mitos que siguen vigentes en el imaginario colectivo, como el que el VIH puede contraerse donando sangre; se siguen planteando fundamentalmente “hechos sociales significativos”, como las

cifras del sida, en lugar de reflexionar sobre situaciones de la vida cotidiana en las que se vive la presencia de la enfermedad; se reitera la sabiduría profesional y se idealiza a la ciencia, haciendo de los expertos estrellas, en lugar de explorar cómo se resignifican las divulgaciones científicas al nivel de las representaciones sociales y de reflexionar críticamente sobre los valores culturales que conspiran contra la adopción de medidas preventivas.

En consecuencia, podemos decir que si bien el papel de la prensa en relación con la educación para la salud referida al sida ha sido muy importante⁴, se puede esperar de ella un papel aún más trascendente.

⁴ Estudios anteriores de nuestro equipo de trabajo han mostrado la otra cara de la moneda: el modo como la población ha recibido la información sobre el sida (Kornblit y Petracci, 2000).

Bibliografía citada:

- Kornblit A. (comp.) (2000) *Sida: entre el cuidado y el riesgo*. Buenos Aires: Alianza.
- Kornblit A. y Petracci M. (2000) "Influencias mediáticas y personales sobre la decisión de protegerse del VIH/Sida". *ZER. Revista de Estudios de Comunicación*, Universidad del País Vasco, España, 8: 23-40.
- Netter Th. (1992) "The Media and AIDS: A Global Perspective", en Sepúlveda J., Fineberg H. y Mann J: *Aids – Prevention through Education: A World View*, New York y Oxford: Oxford University Press.
- Garret L. *The Newsletter of the National Association of Science Writers* 35, marzo de 1987, citado en Netter (op. cit.).
- Petracci M. y Vacchieri A. (1997) "La tematización del sida en la prensa escrita de Buenos Aires: 1991-1993". En A. L. Kornblit (Comp.) *Sida y sociedad*. Buenos Aires: Espacio.
- Treichler P. (1999) *How to Make Theory in an Epidemy. Cultural chronicles of AIDS*. Durhan and Londres: Duke University Press.
- Tuñón de San Martín A. (1994) "El sida como factor noticiable en la construcción del acontecimiento cultural en cuatro diarios de calidad". *Análisis*, 16: 57-87.
- Wellings K. (1988) "Perception of risk – Media treatments of AIDS". En P. Aggleton y H. Homans: *Social Aspects of AIDS*. Londres: The Falmer Press.

Modos y estrategias de operación ideológica en artículos de prensa referidos al sida

Fabián G. Beltramino

Introducción

En este trabajo se abordan, como objeto de análisis de discurso, una serie de artículos de los diarios Clarín y La Nación referidos a descubrimientos y avances científicos con relación al sida, es decir, se trata de mensajes en los cuales predomina la función referencial o informativa de la comunicación, aparentemente despojados de cualquier otra intención. Ello ha determinado la exclusión del diario Página 12 – el otro matutino importante del país –, dado que se trata, fundamentalmente, de un diario de opinión.

El supuesto con el que abordamos el trabajo es el de que, a pesar de tratarse de notas de tipo informativo, ellas trasuntan operaciones ideológicas, derivadas de las concepciones de los periodistas con respecto al trasfondo social del sida. El objetivo del trabajo es pues, señalar, en la clase de artículos mencionados, qué modos y estrategias de operación ideológica funcionan de manera predominante.

La noción de ideología puesta en juego parte de la concepción de Clifford Geertz (1964), retomada por Paul Ricoeur (1989). Asimismo, como herramienta de análisis se utiliza la clasificación de modos y estrategias de operación ideológico– simbólica de John B. Thompson (1993).

El interés fundamental que impulsa la aplicación de esta metodología de análisis en este tipo de mensajes consiste en demostrar, como dijimos antes, que aún detrás de la información aparentemente más despojada de cualquier intención persuasiva o manipuladora existe una estrategia de vehiculización de contenidos ideológicos.

El corpus está formado por los once artículos informativos sobre avances científicos con respecto al sida, aparecidos durante 1998 en los diarios Clarín y La Nación. El criterio de selección aplicado consistió en el hecho de que en uno y otro medio se abordara la misma información básica.

LA NACIÓN

Fecha	Título
04/06/1998	SIDA: masiva prueba de una vacuna
04/06/1998	Avanza en los EE.UU. una vacuna contra el virus HIV
19/06/1998	SIDA: develan el mecanismo de la infección
24/06/1998	SIDA: se prueba la vacuna en humanos
24/06/1998	HIV: prueban una vacuna en humanos
12/10/1998	SIDA: puede pasar a ser un mal crónico

6 artículos

CLARÍN

Fecha	Título
04/06/1998	Autorizaron la prueba masiva de una vacuna contra el sida
18/06/1998	Avance clave contra el sida
24/06/1998	Comienza la prueba masiva de una vacuna contra el sida
21/09/1998	Nueva droga contra el sida que se toma en una sola dosis
11/10/1998	El sida como mal crónico

5 artículos

La noción geertziana de ideología. El aporte de Ricoeur

Para Ricoeur, Geertz concibe la ideología como integración o conservación de la identidad. Si bien esto es cierto respecto del planteo de Geertz, constituye sólo uno de los aspectos de la función de la ideología, ya que en términos del propio Geertz se entiende que ella puede tanto estabilizar como perturbar categorías, expectativas, normas, consensos o tensiones sociales.

Geertz otorga fundamental importancia al proceso simbólico en tanto proceso autónomo que establece el vínculo entre las causas y los efectos de la ideología. Así, las ideologías son entendidas como sistemas de símbolos en interacción, capaces de transformar un determinado sentimiento o una determinada concepción en un símbolo, en una significación socialmente accesible.

Ricoeur profundiza en la definición de este sistema de símbolos al afirmar que se trata de un sistema secundario, extrínseco a la acción cultural y que funciona como modelo, como regla que permite la comprensión de la experiencia a partir de un acto de comparación con dicho modelo. Es en tal concepción que basa su énfasis en la función integradora de la ideología. Para él, no hay ninguna acción social que no esté simbólicamente determinada, al tiempo que ningún grupo o individuo es posible sin la existencia de semejante función. Aquí Ricoeur es deudor de la idea geertziana de que toda percepción consciente consiste en un acto de reconocimiento, en una identificación que surge de la comparación de una determinada experiencia con un determinado símbolo. Es decir que, primero en Geertz, luego en Ricoeur, aparece la idea de “modelo simbólico”, aquél en relación al cual todo lo “no familiar” se vuelve “familiar”. Ese modelo permite tanto percibir, comprender y juzgar como actuar en el mundo.

Así, la ideología deviene en esquema cultural, en programa cultural que suministra el modelo de organización de los procesos sociales y psicológicos en el contexto de una realidad social en tensión permanente, realidad que demanda una cierta comprensión para poder obrar con significación dentro de ella.

En cuanto a cómo los símbolos simbolizan, cómo funcionan para expresar significaciones, Geertz concluye que entre una figura ideológica – una metáfora, por ejemplo –, y las realidades sociales en medio de las cuales aparece esa figura existe una sutil interrelación de la que finalmente deriva la fuerza expresiva y retórica de aquélla. Sin embargo, el mismo autor aclara que no toda representación ideológica es figurada, dado que una ideología como sistema cultural consiste en una intrincada estructura de significaciones interrelacionadas.

Aunque para Geertz la ideología es la matriz de una conciencia colectiva, ideología y poder son indisolubles, como señala Ricoeur. Esa ligadura implica el cruce del límite que separa a la ideología como integración de la ideología como legitimación de una determinada jerarquía – la del grupo que detente el poder.-

Para Ricoeur, entonces, la función conservadora de la ideología presenta un rostro doble, a la vez positivo y negativo. Es positiva en relación a una determinada identidad cultural permanentemente amenazada por la disolución, pero se vuelve negativa en tanto conservación de lo que ya existe: un determinado estado de cosas ligado, inevitablemente, al ejercicio del poder y a la dominación de un grupo sobre otro. Sea en uno u otro sentido, queda claro que a sus fines se vuelve necesaria la existencia de una determinada retórica significativa (entendida en tanto recurrencia, estereotipo), la cual, fundamentalmente, se da a partir de un doble proceso de esquematización y racionalización de las formas simbólicas involucradas en la dinámica discursiva.

El análisis del corpus intenta dar cuenta de esos esquemas significativos.

**Thompson: la ideología al servicio de la dominación.
Herramientas de análisis**

Para Thompson, el sentido de la ideología se encuentra claramente ubicado en el polo negativo respecto de los señalados en el apartado anterior. Para él, la ideología consiste en las maneras en que el significado movilizado por las formas simbólicas sirve para *establecer* y *sostener* las relaciones de dominación. Lo interesante de esta definición es que el concepto “formas simbólicas” es sumamente amplio e incluye todo tipo de acciones, lenguajes, imágenes y textos producidos y reconocidos por los sujetos como “constructos significativos”, es decir, como conjuntos de significados que tienen relevancia para ellos.

Pero lo más valioso del aporte de Thompson, sin duda, radica en la definición de ciertas categorías de análisis vinculadas con los modos de operación de la ideología aplicables a formas simbólicas concretas. Esta clasificación es deudora del esfuerzo ya presente en el mismo Geertz por relacionar el análisis de la ideología con el análisis del discurso, sobre todo con aquella parte de este último que se ocupa del estudio de los recursos y figuras retóricas.

En principio, Thompson define cinco modos generales, en relación a cada uno de los cuales señala estrategias típicas de operación simbólica:

- a. *Legitimación*: este modo de operación ideológica consiste en establecer y sostener relaciones de dominación representándolas como justas y dignas de apoyo. Se concreta mediante estrategias tales como:

- *Racionalización* (construcción de una cadena de razonamientos que busca defender o justificar un conjunto de relaciones o de instituciones sociales)
 - *Universalización* (representación de los arreglos institucionales que sirven a los intereses de algunos individuos como si sirvieran a los intereses de todos)
 - *Narrativización* (representación del presente como parte de una tradición inmemorial y apreciada)
- b. *Simulación*: consiste en establecer y sostener relaciones de dominación ocultándolas, negándolas o disimulándolas, o también representándolas de una manera que desvíe la atención o que oculte las relaciones o procesos existentes. Las estrategias típicas de simulación simbólica son:
- *Sustitución* (referencia a un objeto o individuo mediante un término que comunmente se usa para referirse a otro, transfiriendo con ello las connotaciones positivas o negativas de dicho término)
 - *Eufemización* (descripción o redesccripción de acciones, instituciones o relaciones sociales en términos que generan una valoración positiva)
 - *Tropo* (uso figurado del lenguaje, de las formas simbólicas; formas más habituales:

sinécdoque: combinación semántica de la parte y del todo. Por ejemplo: “los argentinos” o “los porteños” para referirse a grupos o individuos particulares dentro de un conjunto mayor.

metonimia: implica el uso de un término que representa un atributo, una característica adjunta o afín a algo para referirse a la cosa misma, aunque no exista una relación necesaria entre el término y aquello a lo que se pueda estar refiriendo. Por ejemplo: “los verdes” para referirse a grupos o militantes de agrupaciones ecologistas.

metáfora: aplicación de un término o una frase a un objeto o una acción al cual no se aplica literalmente. Por ejemplo: “la Dama de Hierro” para referirse a la ex-primera ministra británica, Margaret Thatcher)

- c. *Unificación*: consiste en la construcción, en el plano simbólico, de una forma de unidad que abarque a los individuos en una unidad colectiva, sin tomar en cuenta las diferencias y divisiones que puedan separarlos. Las estrategias mediante las cuales operan son:
- *Estandarización* (adaptación de las formas simbólicas a un marco de referencia standard que se promueve como la base aceptable y común del intercambio simbólico)
 - *Simbolización de unidad* (construcción de símbolos de unidad, de identidad colectiva e identificación, que se difunden dentro de un grupo o una pluralidad de grupos; puede entretenerse con el proceso de narrativización: los símbolos de unidad pueden ser parte integral de una narración de los orígenes que cuenta una historia común y proyecta un destino colectivo)
- d. *Fragmentación*: consiste en la orientación de las fuerzas de una oposición potencial -capaz de organizar un desafío efectivo a los grupos dominantes- hacia un objetivo que se proyecta como maligno, dañino o amenazador. Se concreta por:
- *Diferenciación* (énfasis en las distinciones, diferencias y divisiones que hay entre los grupos e individuos, las características que los desunen e impiden que se constituyan en un desafío efectivo para las relaciones existentes o en un participante efectivo en el ejercicio del poder)
 - *Expurgación del otro* (construcción, dentro o fuera, de un enemigo que se retrata como maligno, dañino o amenazador, y ante el cual se convoca a los individuos para que se opongan a él o lo expurquen)

e. *Cosificación*: consiste en el eclipsamiento del carácter social e histórico de los procesos por medio de la representación de un estado de cosas histórico y transitorio como permanente, natural e intemporal. Se concreta mediante estrategias de:

- *Naturalización* (tratamiento de un estado de cosas social e histórico como suceso natural o como resultado inevitable de características naturales)
- *Eternalización* (representación de fenómenos sociohistóricos como permanentes, invariantes y siempre recurrentes)

La cosificación, además, se da a través del uso de recursos gramaticales y sintácticos que suprimen a los actores y a los agentes, y tienden a representar los procesos como cosas o sucesos que ocurren en ausencia de un sujeto productor y fuera de todo contexto espacial y temporal definido. Tales recursos son:

- *Nominalización* (transformación en sustantivos de las oraciones o algunas de sus partes, de las descripciones de acciones o participantes)
- *Pasivización* (los verbos se presentan en forma pasiva)

Es de suma importancia, por último, tener en cuenta la aclaración que el mismo Thompson efectúa con respecto a que las estrategias particulares de la construcción simbólica no son ideológicas en sí mismas sino las herramientas con que se pueden producir las formas simbólicas capaces de crear y sostener las relaciones de dominación. Se trata, afirma, de recursos simbólicos que facilitan la movilización del significado.

Lo que sigue consiste en el intento de rastrear algunos de esos modos y estrategias que Thompson define en el corpus objeto de análisis.

Análisis

1. Unificación por estandarización

A partir de un simple repaso visual de los artículos de La Nación se hace evidente una recurrencia en la presentación de informaciones vinculadas con el sida: una clara estrategia de unificación por estandarización desde el título mismo de las noticias, en la mayoría de las cuales es posible encontrar la forma “SIDA: ...”, sostenida a lo largo de los artículos a través del uso permanente de mayúsculas de imprenta. Una variante de esta estrategia puede tener lugar en el interior del diario, donde puede leerse “HIV: ...”, forma más correcta y menos sensacionalista que la anterior dado que de lo que se habla en las notas, en suma, es de avances y descubrimientos en relación al virus y no a la enfermedad.

La misma estrategia puede ser detectada en Clarín, pero en lo que hace al título de la subsección dentro de la cual se presenta este tipo de noticias, que funciona como marco, orientando la lectura de la información. Algunos de esos títulos son:

“LA LUCHA CONTRA EL SIDA”

“HALLAZGO CIENTÍFICO”

“EL MAL DE FIN DE SIGLO”

2. Cosificación

Sin duda, el modo de operación ideológico–simbólica predominante en el corpus analizado es aquel que Thompson denomina cosificación, el cual se lleva a cabo, sobre todo, mediante una estrategia de pasivización destinada, como ya se dijo, a separar los hechos de los agentes que los llevan a cabo. En particular, predomina el uso de la construcción gramatical conocida como *pasiva refleja*, formada por el pronombre *se* y el

verbo en voz activa, la cual da a entender que las acciones se llevan a cabo por sí mismas. Los ejemplos abundan, pero algunos de ellos son:

“SIDA: *se prueba* la vacuna en humanos” (La Nación, 24/6/1998)

“... *se redujo* en un 47 por ciento el número de muertes causadas por el sida” (Clarín, 11/10/1998)

Como ya se dijo, la cosificación también puede darse por naturalización, a través de la presentación de un determinado estado de cosas social e histórico como natural. Por ejemplo:

“Alrededor de 30 millones de personas en todo el mundo padecen SIDA” (La Nación, 4/6/1998)

“Hay 30 millones de enfermos en todo el mundo” (La Nación, 24/6/1998)

Así formuladas las frases anteriores disfrazan de permanente y estática una situación por definición dinámica como lo es una epidemia, favoreciendo la aceptación de semejante estado de cosas como definitivo.

3. Fragmentación

Varias de las informaciones en las que se anuncian avances o descubrimientos en relación al sida operan por fragmentación. En algunos casos, lo hacen por simple diferenciación, quedando clara – al mismo tiempo – la identificación del medio con relación a las delimitaciones establecidas. Por ejemplo:

“... aunque *los críticos* dicen que no es probable que una vacuna...” (La Nación, 4/6/1998)

“Pero hay *quienes dudan*. Tal es el caso de...” (*Ibídem*)

“... varios *infectólogos locales*... una vez más recurrieron a expresiones cautelosas” (La Nación, 24/6/1998)

“En la Argentina, *los especialistas consultados* pidieron cautela...” (La Nación, 24/6/1998)

En otros casos, la fragmentación se da a través de la estrategia – mucho más peligrosa y dañina – de expurgación del otro, esto es, de la estigmatización negativa de determinados individuos o grupos. Con relación al tema del sida, semejante actitud se ejerce, fundamentalmente, contra el enfermo. La Nación del 24/6/1998 presenta un ejemplo curioso que en sí mismo sirve para confirmar lo anterior: en un mismo párrafo acontece la expurgación y, a renglón seguido – bajo la forma de discurso citado –, la que hubiera sido la expresión correcta:

“... Watkins, que se especializa en el tratamiento de *sidóticos*¹, manifestó ayer: “En mi tratamiento a los *pacientes infectados con el virus de inmunodeficiencia humana*²...””

Un segundo ejemplo de expurgación se da, además, acompañado por un refuerzo gráfico sobre el texto de la información (recuadro con fondo coloreado):

“Una empresa aseguradora de Londres ofrece a *homosexuales* una póliza...” (Clarín, 4/6/1998)

En este caso, la información de semejante logro legal en el contexto de informaciones vinculadas con el sida no hace sino reforzar en el imaginario colectivo la errónea asociación sida–homosexualidad presente desde los inicios de la enfermedad.

En sentido semejante opera el siguiente ejemplo:

¹ Término cuya connotación por consenso es peyorativa.

² Las cursivas son nuestras y apuntan a señalar los dos términos opuestos utilizados para la denominación.

“Los participantes representan a todas las *frangas de la sociedad*, las que son *consideradas de riesgo*³ y las que no” (Clarín, 24/6/1998)

4. Legitimación

En lo que hace al modo de legitimación ideológica, aquel destinado a sostener determinadas relaciones de dominación, fue posible dar apenas con un solo ejemplo, pero contundente. Pertenece a Clarín del 11/10/1998 y dice: “La marginación social y la pobreza son factores que hacen más vulnerable a una población”. Semejante frase constituye un claro caso de racionalización a través del cual el riesgo sanitario se evalúa dando por hecho el estado de cosas que ocasiona la marginación y la pobreza aludidas sin cuestionarlo.

5. Simulación

En sintonía con lo anterior, es posible señalar varios ejemplos que apuntan a la simulación, es decir, al ocultamiento del estado de dominación y marginación, sobre todo a través de esa estrategia tan clásica y cara al discurso periodístico como lo es la eufemización. Por ejemplo:

“...países en vías de desarrollo” (La Nación, 24/6/1998)

“...continentes más castigados por la enfermedad” (*Ibídem*)

“...países del Tercer Mundo” (*Ibídem*)

³ Idem nota 2.

Conclusión

Puede afirmarse que, en lo que hace al suministro de información con relación al sida en la muestra analizada, los medios abordados muestran recursos semejantes a la hora de operar ideológicamente a partir de formas simbólicas. De todos ellos, sin duda el más notable es aquél que tiene que ver con la cosificación por pasivización, ese énfasis por separar a los sujetos de las acciones, lo que otorga a estas últimas la cualidad de ser presentadas como dadas, y en consecuencia, elimina la posibilidad de una mirada crítica sobre ellas.

Es posible arriesgar la hipótesis de que dicho rasgo, sobre todo tratándose de discursos eminentemente informativos, se deba a la a esta altura ingenua pretensión de objetividad de gran parte de la prensa – oral y escrita –, que ve con temor cualquier evidencia que demuestre que aquello que habitualmente se denomina “la realidad” no es algo dado sino algo que se construye todo el tiempo y que depende del accionar de individuos y grupos concretos, entre los que los periodistas ocupan un lugar de privilegio.

Bibliografía citada:

Geertz C. (1964 [1989]) "La ideología como sistema cultural" en *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Ricoeur P. (1986 [1989]) "Geertz". En *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.

Thompson J. B. (1990 [1993]) "El concepto de ideología". En *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, UAM, México: UAM.

La construcción de la noticia: un análisis en torno a los titulares de los artículos periodísticos que abordan el tema del sida

Malena Verardi

Introducción

El presente trabajo plantea un recorrido por los artículos periodísticos que abordaron la temática del sida en los diarios Clarín, La Nación y Página 12 durante dos períodos: los años 1988 y 1998. La elección de dichos medios gráficos responde a la intención de privilegiar los de mayor circulación en el país, en tanto que los períodos fueron escogidos considerando un primer momento (1988), en el que el sida recién comenzaba a aparecer en la prensa escrita y un segundo momento, diez años después, (1998) en el que el tema ya se hallaba consolidado como noticia; la finalidad del relevamiento fue observar y analizar los cambios producidos dentro del marco de la construcción de la noticia en ese lapso.

En primer lugar se realizó una clasificación sobre el total de los artículos (335) publicados en los tres diarios, agrupándolos en ocho categorías⁵:

1. *Las campañas sobre el sida*: cobertura de diversos eventos, tales como charlas, capacitaciones, maratones, reparto de preservativos, solicitadas, etc., llevados a cabo por el Estado, las ONGs y/o distintas iglesias.
2. *Las cifras del sida*: cantidades absolutas, porcentajes, cuadros comparativos, gráficos, etc., que dan cuenta de los

⁵ La clasificación es la misma que utilizaron Jones y Kornblit en su trabajo.

- incrementos y descensos en el número de infectados, enfermos, fallecidos, etc., en el mundo y en nuestro país.
3. *La investigación sobre el sida*: pruebas y avances realizados en medicamentos, tratamientos, vacunas, etc.
 4. *El sida en el exterior*: acontecimientos o problemáticas puntuales que ocurren fuera de nuestro país y que no se hallan integrados en las otras categorías.
 5. *La casuística*: casos particulares de fallecimientos o historias de vida de portadores y enfermos.
 6. *El sida y las instituciones sociales*: problemáticas que surgen de la vinculación del sida con instituciones sanitarias, de seguridad u otras, entendidas éstas en el sentido amplio del término.
 7. *Las mujeres y el sida*: problemas y riesgos específicos de las mujeres con respecto al sida.
 8. *Informaciones varias*: información acerca de debates, charlas, cursos, obras de teatro, muestras de artes plásticas, etc. y todo lo que no se haya integrado en las categorías previas.

En este trabajo en particular el análisis se circunscribe a los artículos incluidos en la categoría N° 2, *Las cifras del sida*, 29 en total, dado que esta categoría resulta particularmente rica a la hora de reflexionar sobre la construcción del sida como noticia en los medios gráficos. Recortando aún más el material a analizar, y con el objeto de lograr un eje común a partir del cual cruzar todos los artículos, se consideró para el análisis específicamente el encabezado de cada uno de ellos y el copete en caso de tenerlo.

Creemos que la importancia del encabezado o titular de una noticia – muchas veces lo único leído – justifica de por sí la elección llevada a cabo. De todos modos fue necesario en algunas oportunidades establecer relaciones con el cuerpo principal de los artículos. Por último, es conveniente agregar que este trabajo sólo pretende proponer algunas ideas vinculadas con la aplicación

de ciertos elementos del análisis del discurso al análisis de las noticias.

Una de las razones que le confieren a la categoría N° 2: *Las cifras del sida*, un interés especial a los fines de este trabajo, es el hecho de que, si bien gran parte de las notas que aparecen en los diarios suponen una cierta objetividad (con excepción de las notas editoriales por ejemplo), esto se remarca especialmente en aquellos artículos en los cuales aparecen cifras o números, instancias que tradicionalmente y por remitir al ámbito de lo científico, connotan objetividad, veracidad, saber, etc.

Siguiendo con esta idea, el trabajo apunta hacia un cuestionamiento de la pretendida e instalada objetividad del artículo periodístico estructurado a partir de cifras, y a poner de manifiesto su carácter de producto construido subjetivamente, en tanto objeto social. Esta idea se apoya principalmente en los presupuestos de la Teoría de la Argumentación, elaborada por O. Ducrot y J.C. Ascombre según la cual “nuestras palabras tienen esencialmente un valor argumentativo. La Teoría de la Argumentación de la Lengua cuestiona así la hipótesis de una informatividad primera y soberana según la cual nuestras palabras tienen en un nivel fundamental un valor descriptivo, informativo y como función primaria representar y describir la realidad” (García Negroni, 1998: 23).

La argumentación “invisible”

El cuadro que sigue muestra la cantidad de artículos englobados en la categoría *Las cifras del sida* en cada medio gráfico según los años:

Medio gráfico	Cantidad de artículos	
	1988	1998
Clarín	7	11
La Nación	3	3
Página 12	2	3
Total	12	17

Desde que el sida comenzó a construirse como noticia en los medios gráficos se vio ligado de manera prácticamente indefectible a dos universos: el terror y la muerte por un lado y la exclusión–marginación de ciertos grupos sociales (consumidores de drogas, homosexuales, trabajadoras del sexo y personas con múltiples compañeros sexuales) por otro.¹ Así, la construcción del sida como objeto social se apoyó en la unión de estos dos universos, ya que la equiparación “sida igual muerte segura” apareció desde el inicio como el inevitable resultado de las conductas socialmente reprobadas llevadas a cabo por dichos grupos sociales.

Trataremos entonces en primer lugar, de analizar cómo a partir de ciertas estructuras léxicas utilizadas en los titulares de

¹ Es importante destacar que las personas que fueron infectadas a través de transfusiones o de vías hospitalarias en general, no fueron ubicadas en el mapa social del sida de la misma forma. La estigmatización prácticamente no existió a la vez que sí generaron sentimientos de conmiseración y pena por las circunstancias en las que el contagio tuvo lugar. Por el contrario, quienes fueron contagiados por las restantes vías se hicieron acreedores de un aura de desconfianza por parte de la opinión pública, relacionada con la idea – institucionalizada durante el llamado “Proceso de Reorganización Nacional” – de: “por algo será” o “algo habrá hecho”.

los artículos periodísticos, se apuntaló y apoyó esta idea de “sida igual a muerte” y “sida igual a determinados grupos sociales”; y en segundo lugar, de observar cuál fue la evolución de estas asociaciones a lo largo de una década.

Como decíamos anteriormente, el titular – generalmente en letras de mayor tamaño y en negrita – tiene una significativa importancia, dado que, en este caso, se trata de titulares que, como expresa van Dijk (1996), poseen junto al encabezamiento una función estructural clara: expresan los principales temas del hecho; es decir, que brindan una suerte de resumen del texto que sigue luego.² En este sentido, lo que nos interesa destacar es que en la casi totalidad de los titulares la tendencia es a presentar al sida como un fenómeno amenazador y en continua expansión; pero esta caracterización se sostiene más en una argumentación orientada a tal fin que en datos concretos.

Por ejemplo, de los siete titulares de Clarín del año 1988 ninguno aporta datos específicos que indiquen de manera precisa cuánto y cómo ha aumentado la cifra de infectados. Algunos ejemplos:

“Hay 250 posibles casos de SIDA⁶ en Mar del Plata”
(05/05/88)

“SIDA: habría 150.000 enfermos en el mundo” (21/06/88)

“Hay en San Isidro 81 portadores del SIDA” (05/10/88)

² En otros casos, como expresa Vasilachis de Gialdino (1997), los titulares no resumen el texto de la noticia sino que lo reinterpretan con fines argumentativos. También pueden aludir a la información de la noticia a través de metáforas o ironías, lo cual le exige al lector poseer la misma competencia que el autor para acceder al sentido. *Página 12* utiliza frecuentemente esta variante –que ya se ha convertido en un rasgo de estilo característico del diario–, cuando incorpora títulos de canciones o de refranes populares como titulares de las noticias.

⁶ Un rasgo común a los titulares de los artículos de 1988 es la utilización de la sigla “SIDA”, que será reemplazada luego en los artículos de 1998 por “sida”, dado que hoy se utiliza ya como nombre de la enfermedad.

Tanto “250 casos en Mar del Plata”, como “150.000 enfermos en el mundo”, como “81 portadores en San Isidro” parecen indicar cifras en alarmante aumento, pero en ningún caso esto es justificado en el nivel del enunciado mismo. “81 portadores en San Isidro” en sí tanto puede ser mucho como poco, pero lo cierto es que a partir del direccionamiento que se le imprime al enunciado resulta efectivamente sinónimo de aumento. Se trata de enunciados que adquieren una significación clara sólo porque se encuentra generalizada e instalada una sola conclusión posible (aquella que asocia sida a alarmante aumento). Si bien puede pensarse que es posible extraer tal conclusión de los textos completos que siguen a los titulares, en los cuales generalmente se proporcionan números concretos, no deja de ser cierto que en los titulares en sí mismos no es posible encontrar una indicación de aumento.⁷

Lo que se intenta poner de relieve aquí es que no estamos en presencia de enunciados meramente informativos⁸, que permitan dos conclusiones opuestas: “Hay en San Isidro 81 portadores del SIDA” podría indicar tanto un aumento como un descenso de la cifra, es decir, a partir de ese enunciado podría presuponerse que antes había más o que antes había menos portadores en San Isidro. El hecho de que tanto éste como los demás ejemplos mencionados se orienten hacia una conclusión que indica crecimiento, es producto de su carácter de enunciados argumentativos.

Lo mismo ocurre con dos de los tres titulares de La Nación de 1988:

⁷ En este sentido, como señala van Dijk: “En gran medida como los restantes tipos de discurso, la noticia deja muchas cosas sin decir. Estas pueden inferirse para llegar a una comprensión total o presuponerse automáticamente como una información general o más particular tomada-como-segura” (1996: 105).

⁸ De acuerdo a la Teoría de los Actos de Habla (Austin, 1971) lo que aparece como un acto de habla informativo no es sino una amenaza.

“Hubo 120 casos de SIDA en los últimos cinco años”
(09/01/88)

“Hay 210 enfermos de SIDA en la Argentina” (19/08/88)

En tanto que en el tercero:

“SIDA: Rosario, segundo foco epidemiológico” (13/03/88),

también se presupone un conocimiento anterior y previo que alude a que Buenos Aires constituye el primero de los focos.

En uno de los titulares de Página 12 del año 1988 encontramos el único caso en el que la indicación de aumento aparece justificada en el mismo enunciado:

“Se duplicaron los casos de SIDA en Córdoba” (08/03/88)

Aquí la inclusión de la palabra “duplicaron” indica claramente un aumento de la cifra al doble, aunque no se precise a qué cantidad se está refiriendo.

Hasta aquí hemos abordado, en los titulares de los artículos de 1988, el primero de los universos que se asociaron al sida: la idea de terror y muerte fue anclada en la idea de una sostenida propagación del virus a su vez no sustentada en cifras concretas. De este modo el sida se fue construyendo como un objeto social un tanto petrificado: la creencia del aumento descontrolado de la infección pasó a ser un eje en torno al cual estructurarlo socialmente.

En el caso del segundo de los universos, la asociación entre el sida y determinados grupos sociales, también podemos hablar de la importancia del uso de cifras – especialmente porcentajes –, para construir la idea. Esto es más frecuente en el texto del cuerpo de los artículos, dado que permite un desarrollo más amplio que en los titulares. Por ejemplo:

“De acuerdo con la información contenida en un trabajo preparado por el comité, el 75% de los 170 portadores de SIDA son drogadictos y el 25% restante son homosexuales” (La Nación, 13/03/88).

“El 90 % de los enfermos corresponde a drogadependientes y el 10% a homosexuales” (De un total de 250 casos) (Clarín, 05/05/88).

“En declaraciones formuladas ayer, el investigador (Dr. Santos Sileoni, director del Instituto de Virología de la Universidad Nacional de Córdoba) señaló que “el 10,23 por ciento de los drogadictos sometidos a control padecen de SIDA””. (Página 12, 08/03/88).

“Sobre los 81 casos detectados, la totalidad corresponde a menores de 30 años, de los cuales 76 son drogadependientes” (Clarín, 05/10/88).

Así, resulta evidente que los “drogadictos” y los “homosexuales” constituyen la totalidad del universo de los portadores de VIH, una totalidad que, a fuerza de ser ratificada y reconfirmada, excluye de su núcleo a cualquier otro grupo social. Este cien por ciento funciona extendiéndose más allá de los límites de las investigaciones puntuales de las que dan cuenta los artículos – estudios llevados a cabo en las ciudades de Rosario, Mar del Plata, Córdoba y en el partido de San Isidro respectivamente –, para pasar a funcionar como una constante. Al clausurar desde el discurso el margen para el involucramiento de otros sectores, se logra identificar al sida con los únicos actores que se mencionan. Así, desde el discurso periodístico el sida empieza a ligarse fuertemente a estos grupos y el “resto de la sociedad”, es decir, todos aquellos que no se identifican con el consumo de drogas ni con la homosexualidad, comienza a ser “preservado”, quedando del lado de afuera del VIH. De esta forma se establece una línea divisoria que aún hoy continúa firme en el imaginario colectivo de la sociedad.

De aquí que continúe resultando tan difícil revertir la idea de asociar el sida exclusivamente a los consumidores de drogas y a los homosexuales, aún a pesar de que las campañas de prevención insistan en que “el sida es una cuestión de todos” y de aquí que en las creencias todavía siga presente el “a mí no me va

a pasar”. Se trata de conceptos que hallan sus raíces en la orientación que la construcción social del fenómeno del sida desarrolló en sus inicios.

Con respecto a los artículos de 1998, lo primero que podemos observar es que ha aumentado en algunos casos (fundamentalmente en Clarín) el número de artículos que pueden incluirse en la categoría analizada, como así también la extensión de los mismos y que se han incorporado copetes que amplían los titulares. Ahora bien, si consideramos a los artículos desde el punto de vista de la evolución de las asociaciones que hemos venido trabajando: “sida igual muerte segura” y “sida igual ciertos grupos sociales”, lo que se observa es que la tendencia que veíamos en 1988 ha seguido su curso para terminar instalándose. Esto se manifiesta a partir del surgimiento de dos nuevas variables: por un lado al estar el sida ya afirmado como noticia, aparecen informes que actualizan los datos, dan cuenta de nuevas mediciones, estadísticas, etc.; por otro lado comienza a hacerse presente una nueva asociación, que relaciona el sida con la pobreza y con los llamados sectores “vulnerables” (mujeres y niños especialmente).

Con respecto a la primer variable, una vez más se opera por asociación: al anuncio de nuevos datos le sigue necesariamente el anuncio de un aumento en las cifras. Por ejemplo:

“NUEVOS DATOS OFICIALES
Más enfermos de sida en el país”

Luego, en el cuerpo del artículo se sostiene que:

“Una actualización de datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) muestra que en la Argentina **la epidemia de sida sigue creciendo:**⁹ ya hay 12.320 casos declarados oficialmente, contra 8.678 que se informaron en diciembre de 1996” (Clarín, 3/6/98).

⁹ La negrita es del original.

Algo similar ocurre en el titular y parte del cuerpo del artículo del siguiente ejemplo:

“UNA EPIDEMIA GLOBAL
PRESENTARON EL INFORME PRELIMINAR DE ONUSIDA EN GINEBRA
Advierten sobre el aumento de casos de sida en todo el mundo

Hay 33,4 millones de seropositivos, un 10 por ciento más que el año pasado * Durante 1998 ocurrieron 11 contagios por minuto * Dicen que la economía de muchos países se está resintiendo a causa del sida”

“La progresión de la pandemia de sida nunca se había visto tan masiva, dramática y amenazadora [...] En la ex Unión Soviética y en Europa del Este, donde la epidemia es relativamente nueva, hay 270 mil seropositivos. En su mayoría son consumidores de drogas menores de 24 años y se infectaron en los últimos cinco años, dice el informe” (Clarín, 25/11/98).

Es decir que los “nuevos datos” en realidad continúan sosteniendo y reforzando la dirección ya establecida: la idea de la expansión generalizada e incontrolable del sida, que sigue por tanto asociándose al terror y a la muerte.

Con respecto a la otra variable, la asociación del sida con la pobreza, se incorporan las referencias a la situación en varias partes del mundo:

“LA LUCHA CONTRA EL SIDA
INFORME DE LAS NACIONES UNIDAS
El 70 por ciento de los infectados de sida vive en Africa
Eso la convierte en la zona del mundo más afectada por el VIH * Pero el mapa con más afectados es la India, con 4 millones de personas” (Clarín, 26/06/98).

Si bien incluir en el discurso a dos continentes como Africa y Asia implica indudablemente ampliar el espectro de los sectores a los que se atribuye un posible riesgo de contraer el virus, consideramos que la “apertura” es siempre en la misma línea. Es decir que ahora a los grupos de riesgo ya instalados se le suman los sectores de la población que viven en condiciones de extrema

pobreza. Esta última inclusión nuevamente aleja al lector medio del entorno del virus: a la no identificación con el consumo de drogas, la homosexualidad y el sexo por dinero se suma la no identificación con el ser “pobre”. Y, de todos modos, las estigmatizaciones “tradicionales” siguen estando presentes. Como vemos en el cuerpo del artículo al cual pertenece el titular anterior, si bien se incluye a los heterosexuales (ausentes en los artículos de 1988), no se alude a los heterosexuales en general sino a aquellos que se relacionan con prostitutas:

“En India hay 10 veces más infectados que en China, donde la epidemia tiene dos focos: los consumidores de droga y los heterosexuales del próspero borde este, donde la prostitución está emergiendo” (Clarín, 26/6/98).

Por último, observamos que en algunos casos se hace mención a un descenso en las cifras y lo llamativo es que en cada uno de estos casos las cifras que se presentan aparecen claramente justificadas desde los titulares mismos, como si para anunciar un descenso de los números hiciera falta apoyar tal noticia con evidencias concretas. Evidencias ausentes, como hemos visto, a la hora de referirse a los incrementos. Por ejemplo:

“EN CAPITAL FEDERAL

Las muertes por sida bajaron 27%”

“Es la primera vez que ocurre * Los casos fatales pasaron de 571 a 418 entre 1996 y 1997 * Esto indica que el sida puede dejar de ser una enfermedad terminal para convertirse en crónica * El uso de los nuevos cócteles de drogas lo hace posible” (Clarín, 06/08/98).

“Fuerte baja de las muertes por SIDA”

“En EEUU disminuyeron un 47% por la combinación de drogas; en el país, 4%” (La Nación, 08/10/98).

“LAS MUERTES POR SIDA CAYERON A LA MITAD EN ESTADOS UNIDOS

Cuando la vida depende de un cóctel”

“El gobierno norteamericano anunció que en 1997 la mortalidad por sida cayó un 47 por ciento, gracias a la expansión de los tratamientos. En la Argentina, el descenso es mucho menor” (Página 12, 08/10/98).

Algunas conclusiones

El recorrido realizado hasta aquí nos permite pensar que, basándose en el presupuesto – altamente consensuado – de que las noticias que aparecen en la prensa escrita (especialmente aquellas que incorporan números y cifras) brindan información desprovista de argumentación, el discurso sobre el sida disimuló su orientación argumentativa. Orientación que como vimos, continúa funcionando a pesar de su carácter “invisible”, ya que, tal como expresa Ducrot (1994), no hay oraciones que sean exclusivamente informativas y los componentes informativos que éstas puedan contener se derivan en realidad de un componente argumentativo que siempre subyace.

En el caso del material trabajado lo que merece ser señalado es en primer término que, como hemos visto, el uso de cifras y números también conlleva una intencionalidad determinada, a pesar de que éstos aparezcan como si fueran más objetivos – o menos argumentativos –. En segundo lugar, hay que subrayar en qué dirección se orientó dicha argumentación.

Ya en los artículos del año 1988, en los que comenzó a organizarse el sida como noticia, se establecieron las líneas que iban a configurar el fenómeno del sida ante la opinión pública; líneas que cruzaron fuertemente las variables “muerte” y “ciertos sectores sociales”, anudándolas en lo que se configuró como “sida”. Como sabemos, los enunciados periodísticos¹⁰ no tienen

¹⁰ Sería importante analizar también el discurso cinematográfico y el discurso televisivo en torno al sida, como así también el material gráfico que realizan las ONGs. (Con respecto a este último tema ver Kornblit et. al., 2000).

un valor referencial en el sentido de que remiten al mundo o a la realidad, sino que remiten a otros discursos, ya que, como expresa García Negroni (1998) hablar no implica describir o informar sobre el mundo, sino dirigir el discurso en una dirección, hacia ciertas conclusiones y no otras.

Lo que se observa en la segunda parte del corpus con el que se trabajó, los artículos de 1998, es que lejos de difuminarse o desvirtuarse, la dirección primera se halla firmemente consolidada.

Restaría entonces preguntarse por el motivo o los fines de orientar el discurso sobre el sida en la dirección que hemos visto. Como afirma van Dijk en uno de sus últimos trabajos (1999), la producción de noticias organiza las acciones, los discursos, los sonidos y las imágenes de modo tal que la producción y reproducción ideológicas sean más efectivas. En este sentido, y a pesar de que excede la propuesta inicial de este trabajo, podríamos solamente plantear la hipótesis de que construir el objeto social "sida" a partir de las características analizadas contribuyó a la creación de un nuevo grupo de "otros" frente a los cuales el sujeto puede definirse por la negación. Pero este será, sin duda, un aspecto a desarrollar en futuros trabajos.

APENDICE

El corpus con el cual se trabajó es el siguiente:⁷

Clarín

Fecha	Título
05/05/1988	Hay 250 posibles casos de SIDA en Mar del Plata
21/06/1988	SIDA: habría 150.000 enfermos en el mundo
05/10/1988	Hay en San Isidro 81 portadores del SIDA
07/10/1988	Aumento de casos en el mundo
28/10/1988	<u>Hay entre 5 y 10 millones de personas contagiadas</u> Informe sobre SIDA en la ONU
10/11/1988	Más casos en el país
25/11/1988	500.000 infectados de SIDA en Latinoamérica

La Nación

Fecha	Título
09/01/1988	Hubo 120 casos de SIDA en los últimos cinco años
13/03/1988	SIDA: Rosario, segundo foco epidemiológico
19/08/1988	Hay 210 enfermos de SIDA en la Argentina

Página 12

Fecha	Título
08/03/1988	Se duplicaron los casos de SIDA en Córdoba
16/07/1988	Nuevas cifras sobre el SIDA y la esperanza de una droga

⁷ Se reproduce para cada titular la proporción del tamaño de las fuentes originales, así como marcas especiales como el subrayado.

Clarín

Fecha	Título
03/06/1998	NUEVOS DATOS OFICIALES Más enfermos de sida en el país
26/06/1998	LA LUCHA CONTRA EL SIDA INFORME DE LAS NACIONES UNIDAS El 70 por ciento de los infectados de sida vive en Africa Eso la convierte en la zona del mundo más afectada por el VIH * Pero el mapa con más afectados es la India, con 4 millones de personas
06/08/1998	EN CAPITAL FEDERAL Las muertes por sida bajaron 27% Es la primera vez que ocurre * Los casos fatales pasaron de 571 a 418 entre 1996 y 1997 * Esto indica que el sida puede dejar de ser una enfermedad terminal para convertirse en crónica * El uso de los nuevos cócteles de drogas lo hace posible.
21/09/1998	CIFRAS OFICIALES PARA LA ARGENTINA Se registraron casi 1.000 enfermos más en 4 meses
28/09/1998	ENTREVISTA AL JEFE DE CONSULTORIOS EXTERNOS DEL MUÑIZ "Cada vez más personas se hacen el examen de sida"
05/10/1998	El sida en la Argentina
25/11/1998	UNA EPIDEMIA GLOBAL PRESENTARON EL INFORME PRELIMINAR DE ONUSIDA EN GINEBRA Advierten sobre el aumento de casos de sida en todo el mundo Hay 33,4 millones de seropositivos, un 10 por ciento más que el año pasado * Durante 1998 ocurrieron 11 contagios por minuto * Dicen que la economía de muchos países se está resintiendo a causa del sida
25/11/1998	UNA EPIDEMIA GLOBAL OPINAN DOS ESPECIALISTAS La Argentina sigue la misma tendencia
30/11/1998	EL DIA MUNDIAL DE LA LUCHA CONTRA EL SIDA EL SIDA EN EL MUNDO

30/11/1998	EL DIA MUNDIAL DE LA LUCHA CONTRA EL SIDA EL SIDA YA ES UNA "ENFERMEDAD DE LA POBREZA" Mayor esperanza de vida, pero cada vez más casos A 15 años del descubrimiento del VIH, el sida afecta más a los sectores "vulnerables" * Las drogas pueden mejorar y alargar la vida a los pacientes * Pero un enorme porcentaje de gente no accede al tratamiento
01/12/1998	El sida crece en la pobreza

La Nación

Fecha	Título
08/10/1998	Fuerte baja de las muertes por SIDA En EEUU disminuyeron un 47% por la combinación de drogas; en el país, 4%
01/12/1998	En el Día Mundial de Lucha contra el SIDA Crece el contagio en mujeres y niños Cuatro de cada diez casos se registran en jóvenes de 15 a 29 años; es mucha también la gente que está infectada sin saberlo
03/12/1998	El SIDA no está en retroceso

Página 12

Fecha	Título
08/10/1998	Los números en el mundo
08/10/1998	LAS MUERTES POR SIDA CAYERON A LA MITAD EN ESTADOS UNIDOS Cuando la vida depende de un cóctel El gobierno norteamericano anunció que en 1997 la mortalidad por sida cayó un 47 por ciento, gracias a la expansión de los tratamientos. En la Argentina, el descenso es mucho menor.
09/12/1998	¿QUÉ ES LO ESENCIAL CUANDO SE HABLA DE SIDA? La cultura del preservativo El año próximo se realizará en Rosario el Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Sida. En esta nota se exponen una serie de datos y recomendaciones para frenar el contagio.

Bibliografía citada:

Anscombe J.C. y Ducrot O. (1994) *La argumentación en la lengua*. Madrid:Gredos.

Austin, J.L. (1971) *Palabras y acciones*. Buenos Aires: Paidós.

García Negroni M.M. (1998) "Argumentación y dinámica discursiva. Acerca de la Teoría de Argumentación en la Lengua", en *Signo y Seña*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

Kornblit A.L., Verardi M. y F. Beltramino (2000) "Prevención de la infección por el VIH: los mensajes de pequeño formato en la Argentina". en *SIDA. Entre el cuidado y el riesgo*. Buenos Aires: Alianza.

Van Dijk T. (1996) *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Buenos Aires: Paidós.

----- (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Vasilachis de Gialdino I. (1997) *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Buenos Aires: Gedisa.